

# VIVIR DE «COSTAS VOLTADAS» MITOS Y REALIDADES EN LAS RELACIONES ESPAÑA-PORTUGAL

Mario Bedera

Profesor de la Universidad de Valladolid  
Consejero de Educación en la Embajada de España en Lisboa

## I. INTRODUCCIÓN

El pasado mes de octubre, el presidente de la República portuguesa, Marcelo Rebelo de Sousa, visitaba en Instituto Español «Giner de los Ríos» de Lisboa y señalaba: *Portugal y España son en la actualidad dos pueblos hermanos, aunque históricamente Portugal es hijo del reino de León. Desde ese lejano siglo XII nuestras relaciones han sido intensas y necesarias.*

En efecto, las relaciones actuales entre España y Portugal, sobre todo desde la entrada de ambos países en la CE (1986), son inmejorables; sin embargo, lo que diplomáticamente se define como «relaciones intensas y necesarias» no esconde que a lo largo de la Historia hayan sido complicadas. Hablamos de dos Estados con la frontera más antigua de Europa que ha sido testigo de enfrentamientos y desavenencias prolongadas durante siete siglos. La sabiduría popular portuguesa resume esa historia de desencuentros con el proverbio: *De Espanha, nem bom vento, nem bom casamento* o, de forma más sutil, señala que hemos vivido *De costas voltadas* (de espaldas), afirmación que se acerca más a la realidad, pero que solo se concreta en lo político tras la independencia de Portugal en 1640, mientras que en el terreno

cultural la «desconexión» entre ambos países se retrasa hasta mediados del siglo XVIII, aunque las relaciones entre intelectuales ibéricos nunca desaparecieron.

## II. LA PENÍNSULA COMO ENTIDAD GEOCULTURAL

Desde el nacimiento de Portugal como reino independiente en el s. XII hasta la primera mitad del s. XVIII, la Península Ibérica es una entidad geocultural, un territorio donde existe una cultura común expresada en dos lenguas diferentes y a veces en la misma.

Los primeros esfuerzos de todos los reinos peninsulares se centran en ganar terreno a los musulmanes (reconquista) y en organizar el territorio conquistado (re población). El otro para Portugal no es Castilla; el otro, el enemigo, es el musulmán (*o mouro*). Los inicios de Portugal como reino independiente son de intenso intercambio e incluso interdependencia cultural con Castilla. La lírica galaico-portuguesa, rebasando su espacio originario, se extiende por Castilla y llega hasta la corte de Alfonso X donde el propio rey escribe en galaico-portugués sus *Cantigas de Santa María*.



Cantigas de Santa María. © Wikimediacommons



contiene el mayor elogio de la literatura española a la ciudad de Lisboa. Pero es verdad que las dos literaturas van a tener desarrollos opuestos. Mientras en España el siglo XVI es un adelanto del brillante Siglo de Oro, en Portugal ocurre lo contrario; el siglo XVI alumbra el cénit de su literatura, pero el XVII solo producirá obras menores. La conclusión es que la Unión Ibérica supone para Portugal la subordinación de su cultura con el traslado de la mayor parte de sus hombres de letras a Madrid. Con ello, Lisboa pierde su cosmopolitismo en la misma proporción que se reduce su capacidad creadora. La unidad cultural peninsular existente desde la Edad Media se fractura de forma irremediable, aunque las inercias culturales serán más duraderas que las políticas y se proyectarán durante más de un siglo.

### III. ESPAÑA Y PORTUGAL DE «COSTAS VOLTADAS»

La reacción patriótica que se produjo en Portugal tras la Restauración de su independencia alimentó no solo un alejamiento político de España, sino la construcción de una conciencia nacional en oposición a su vecino. Eduardo Lourenço, el gran filósofo y ensayista portugués, lo expresaba así: *El antiespañolismo es la enfermedad infantil de nuestro nacionalismo*.

El naufragio político de la Monarquía Hispánica tras la crisis generalizada de 1640 y los efectos de la posterior Paz de Westfalia (1648), producen el desplazamiento definitivo de Portugal a la órbita política y económica de Inglaterra; sin embargo, literaria y culturalmente se adopta el *francesismo* por bandera. En el caso español, el declive como potencia internacional se va a contagiar al ámbito cultural donde también se acaban imponiendo los modelos artísticos, literarios y científicos franceses. Curiosamente, los dos vecinos se dan la espalda (*voltam costas*) entre ellos y ambos a la



Paz de Westfalia. Tratados de Paz de Osnabrück y Münster de Gerard ter Borch firmados el 24-10-1648

tradición cultural común, pero buscan los referentes culturales en el mismo lugar.

Aunque todavía en el siglo XVIII se observa continuidad en las relaciones culturales, incluso en el plano institucional (las Reales Academias de la Historia de ambos países reservan un cupo de plazas para los nacionales del país vecino), lentamente la élite portuguesa deja de ser hispánica y vuelve definitivamente la espalda al común patrimonio ibérico. Su afrancesamiento se considera un acto de afirmación nacional y de autonomía frente a España. En el siglo XIX está muy claro que Portugal y España viven decididamente *de costas voltadas*, con indiferencia desde el lado español y sospecha permanente desde el portugués (*o perigo espanhol*).

No obstante, lo dicho, la ruptura de la conexión cultural peninsular y el desconocimiento recíproco van a ser objeto de crítica por un grupo de intelectuales, adheridos o no al movimiento iberista, que se va a esforzar por conocer y aproximar las culturas española y portuguesa. Estos pensadores y escritores son quienes van a matizar la afirmación de que Portugal y España han vivido en ese tiempo de espaldas.

### IV. DEL IBERISMO POLÍTICO AL IBERISMO CULTURAL

El siglo XIX va a ser testigo de un movimiento que reactivará el interés por el devenir político, económico y cultural del país vecino: el Iberismo. España y Portugal entran en dicha centuria bajo el estigma de una profunda crisis donde la sensación de decadencia peninsular es tan acuciante como la necesidad de regeneración y de progreso para superarla. En este escenario surge el movimiento iberista como modelo regenerador, vinculado al liberalismo, que aspira a la integración voluntaria de las naciones peninsulares en una unidad política y económica mayor, capaz de garantizar los recursos suficientes para asegurar la felicidad de sus ciudadanos.

Este iberismo puede adoptar dos formas: La unionista-monárquica (fusión de las dos naciones bajo una misma corona no absolutista) que sería el modelo propuesto por Sinibaldo de Más en *La Iberia* (1851), texto fundacional del iberismo; y la republicana federal que postula una federación de estados, unidos por una constitución, pero con plena autonomía. Su gran teórico fue el portugués Henriques Nogueira (*Estudos sobre a reforma em Portugal*, 1851).

En España, las aspiraciones iberistas tienen su momento culminante durante el Sexenio Revolucionario al darse una doble coyuntura favorable: El ofrecimiento de la corona española al rey portugués Fernando II de Coburgo (solución unionista-monárquica rechazada por el propio monarca y por los republicanos españoles) y la





contaba con la colaboración de Campoamor, Núñez de Arce, Pérez Galdós, Echegaray o Giner de los Ríos; sin embargo, el entusiasmo portugués no fue el mismo y el proyecto no despegó.

Este triángulo virtuoso del naturalismo ibérico decimonónico formado por Eça de Queirós, Pardo Bazán y Clarín, va a conocer una nueva versión en la primera mitad del siglo xx en otro momento importante de las relaciones culturales entre los dos países peninsulares y tiene a Unamuno como centro irradiador. Lo forman el *simbolista* Eugénio de Castro, figura crucial para entender el Modernismo en España; el *saudosista* Teixeira de Pascoaes, muy admirado y seguido en Cataluña, Galicia y Castilla; y Unamuno, fiel representante de la Generación del 98. Estos tres autores van a ser especialmente activos en el diálogo peninsular, pero a diferencia de los naturalistas su dimensión ibérica se fundamenta en las relaciones personales que mantuvieron entre ellos.

Eugénio de Castro es el poeta portugués más conocido en la península durante toda la primera mitad del siglo xx. Su popularidad es comparable a la posterior de Pessoa. Rubén Darío, el padre del Modernismo en lengua castellana, no escatima elogios para él:

*Es el admirable lírico que había de representar, el primero, a la raza ibérica en el movimiento intelectual contemporáneo... Y uno de los más exquisitos con que hoy cuenta la moderna literatura europea o, mejor dicho, la moderna literatura cosmopolita.*

Unamuno fue el gran amigo y valedor de Eugénio de Castro en España y guio sus pasos cuando viajó a Madrid en 1922. Pero más allá de este autor, Unamuno fue el referente de aquellos intelectuales que buscaban el diálogo peninsular y por ello se convirtió en el más prestigioso mediador cultural ibérico. A ningún escritor español se aplicó en Portugal el epíteto de *lusitanista* como a Miguel de Unamuno, nadie de su época atesoró tantos autores portugueses en su biblioteca (más de 300) ni conoció tan profundamente la literatura, la sociedad y hasta el paisaje portugués como Unamuno:

*¿Qué tendrá este Portugal—pienso—para así atraerme? ¿Qué tendrá esta tierra, por fuera riente y blanda, por dentro atormentada y trágica? Yo no sé, pero cuanto más voy a él, más deseo volver».*

Pero si en alguien encontró Unamuno su alma gemela ibérica fue en el *saudosista* Teixeira de Pascoaes. Se encontraron varias veces y forjaron una gran amistad que continuó por carta. Su *Epistolário ibérico* publicado en 1986, en palabras del poeta José Bento prologuista de la obra, *refleja un entendimiento de una profundidad quizá nunca alcanzada entre un portugués y un español*. A petición de Pascoaes, Unamuno colabora con varios sonetos en la revista *A Águia*, órgano de la *Renascença* portuguesa de la que Pascoaes era su principal mentor. Si en Eugénio de Castro encontró Unamuno la esencia de la tradición

portuguesa, en Teixeira de Pascoaes descubrió la dimensión espiritual de Portugal filtrada a través de la *saudade*.

Unamuno influyó más allá de su generación y fue referente para los jóvenes Mário de Sà-Carneiro o el propio Pessoa que le escribieron a Salamanca para pedirle opinión sobre *A confissão de Lucio* el primero y sobre la revista *Orphéu* el segundo. Como tantos otros intelectuales, Unamuno se quejó también amargamente del desconocimiento mutuo y así dirá:

*Siendo los dos países vecinos aislados los dos, en cierto modo, del resto de Europa, yo no sé qué absurdo nos ha mantenido separados en lo espiritual. En Madrid es más fácil encontrar un libro inglés, alemán o italiano que no portugués; y en Portugal hay Facultad de Medicina en que sirven de texto en Histología obras de nuestro Ramón y Cajal, pero... en francés.*

Otros creadores posteriores siguieron haciendo posible el diálogo ibérico en el campo del Modernismo: Gómez de la Serna influyó con sus *greguerías* en autores de la revista *Orpheu*, como António Ferro y fue amigo personal y mentor de Almada Negreiros, el gran embajador de la cultura de la modernidad portuguesa, durante su estancia en España. Negreiros fue a su vez amigo de Lorca y un convencido iberista cultural: *Civilización ibérica, sí. Siempre. Unión ibérica, no. Nunca.*

Las dictaduras ibéricas, aunque de igual signo, nunca tuvieron interés en la aproximación; al contrario, franquismo y salazarismo vivieron siempre distanciados y con desconfianza mutua. Con la recuperación de la democracia en ambos países y la entrada conjunta en la CE en 1986, las relaciones entre España y Portugal se han consolidado y en los últimos años ha frugado la antigua idea del iberismo cultural en tesis doctorales y ensayos académicos. La creación del *Centro de Estudios Ibéricos* con sede en Guarda (2001) y de la *Cátedra de Estudios Ibéricos* de la Universidad de Évora (2020), son ejemplos de la vitalidad y el interés por dichas relaciones y del futuro prometedor que las espera.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARDIM, Pedro, *Portugal y la Monarquía Hispánica (ca. 1550-ca. 1715)*, Madrid, Marcial Pons, 2017.
- LOURENÇO, Eduardo, *Nós e a Europa ou as duas razões. (A Espanha e nós)*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1990.
- RINA SIMÓN, César, *Imaginar Iberia. Tiempo, espacio y nación en el siglo XIX en España y Portugal*, Granada, Comares, 2020.
- SÁEZ DELGADO, Antonio y PÉREZ ISASI, Santiago, *De espaldas abiertas. Relaciones literarias y culturales ibéricas (1870-1930)*, Granada, Comares, 2018.
- SARAIVA, António José, *A Cultura em Portugal. Teoria e História*, I, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1981.